

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**La importancia de crear reglas claras y concisas al inicio de cada año
escolar**

Valentina Hurtado Cardona

**Cristina Cortez, MA. Educación, Directora de Trabajo
de Titulación**

Trabajo de Titulación presentado como requisito
para la obtención del título de Licenciada en Ciencias de la Educación

Quito, mayo de 2014

Universidad San Francisco de Quito

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE APROBACIÓN DE TRABAJO DE TITULACIÓN

La importancia de crear reglas claras y concisas al inicio de cada año escolar

Valentina Hurtado Cardona

Cristina Cortez, MA.

Directora de Trabajo de Titulación

Ma. Dolores Lasso, MA.

Miembro del Comité de Trabajo
de Titulación

Ma. Dolores Lasso, MA.

Coordinadora de Educación

Carmen Fernández-Salvador, P
Decana del Colegio de Ciencias
Sociales y Humanidades

Quito, mayo del 2014

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: _____

Nombre: Valentina Hurtado Cardona

C. I.: 1714930367

Fecha: Quito, mayo de 2014

DEDICATORIA

Este trabajo de investigación está dedicado a todas las personas que han estado a mi lado a lo largo de mi vida, y más aún durante mi carrera.

A mi familia, que cada día ha estado a mi lado presenciado mi progreso. A mi papá que durante toda mi vida me ha demostrado la importancia de seguir adelante a pesar de los problemas. Especialmente, a mi mamá que fue una de las personas que creyó en mí, y en mi capacidad para desempeñar esta carrera. Gracias a ella, a su apoyo y su constante motivación estoy donde estoy. Ella ha sido el motor que me ha impulsado para siempre seguir adelante.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco principalmente a Dios, porque todos los días de mi vida me ha guiado en su camino, y me ha dado salud, una familia maravillosa, y todo lo necesario para estar en donde me encuentro ahora.

También a mi familia, que ha estado a mi lado en victorias y derrotas brindándome el apoyo necesario; y a todos quienes forman parte de mi vida.

A mis profesoras de la Universidad San Francisco de Quito por haberme guiado durante mi carrera, y por haberme enseñado todo lo que ahora conozco y pongo en práctica cada día en mi trabajo. Principalmente agradezco a Cristina Cortez Merlo, por haber sido quien me enseñó a seguir adelante a pesar de las adversidades de la vida y a nunca rendirme. También por haberme guiado en el proceso de este estudio, y toda la paciencia y dedicación que requirió el mismo, fue verdaderamente una experiencia enriquecedora. A Renata Castillo Albán, por haberme dado la oportunidad de presenciar el trabajo que ella desempeña como maestra, y lo que hace en sus horas laborales fuera del aula.

A María Paz Gortaire y Carmen María Albuja, por apoyarme y ayudarme en momentos difíciles y cruciales.

RESUMEN

El trabajo de un educador es un camino lleno de retos permanentes y desafíos, los cuales deben ser superados para lograr la excelencia. El manejo de clase es una de las tareas más importantes de un profesor. Dentro de un manejo eficaz de clase se encuentran tres elementos importantes: la co-creación de reglas entre estudiantes y profesores, la implementación del sistema de reglas al inicio del año escolar, y la disciplina asertiva como metodología de manejo de clase.

Estas tres estrategias permiten que una clase fluya de una manera adecuada, para que tanto profesores como estudiantes se encuentren en un ambiente positivo y seguro, y que la enseñanza – aprendizaje sean significativos. Adicionalmente, estas estrategias permiten que el sistema reglamentario de la clase perdure todo el año escolar, y sea transferible a años posteriores.

Finalmente, las estrategias descritas tienen la finalidad de guiar a maestros a conseguir un manejo de clases efectivo, donde se toman en cuenta las necesidades de profesores y alumnos, y se fomenta el desarrollo de destrezas de comportamiento sociales.

ABSTRACT

An educator's life is a road full of constant challenges and defies which must be overcome to achieve excellence. Classroom management is one of the most important tasks of a teacher. In an effective classroom management there are three important elements: the co - creation of rules between students and teachers, the implementation of a rule system at the beginning of the school year, and assertive discipline classroom as management methodology.

These three strategies allow a class to flow in an accurate way, that teachers and students to be in a positive and safe environment, and that the teaching – learning process be meaningful. Additionally, these strategies allow the discipline management of the class lasts the entire school year, and can be transferable to subsequent years.

Finally, the strategies described are intended to guide teachers to acquire an effective classroom management, which takes into account the needs of teachers and students, and the development of pro-social skills is encouraged.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	7
Abstract	8
Tabla de contenido	9
INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA (Capítulo 1 del trabajo de titulación)	10
Antecedentes.....	11
El problema.....	14
Hipótesis.....	16
Pregunta(s) de investigación.....	16
Contexto y marco teórico.....	16
Definición de términos.....	17
REVISIÓN DE LA LITERATURA (Capítulo 2 del trabajo de titulación)	19
Metodología para el proceso de revisión de literatura.....	19
Formato de la revisión de la literatura.....	19
Creación de Reglas y Procedimie.....	20
Disciplina.....	21
Disciplina Asertiva.....	23
Interrupciones en el aula.....	26
Manejo de clases.....	28
Trabajo en el hogar.....	31
CONCLUSIONES (Capítulo 3 del trabajo de titulación)	34
Respuesta a la pregunta de investigación.....	35
Resumen del estado actual de la investigación acerca del tema.....	36
Relevancia de este estudio.....	37
Limitaciones en el proceso de revisión de literatura.....	37
Propuesta para posibles estudios acerca del tema.....	38
REFERENCIAS	40

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA

Cada año escolar es diferente al anterior porque profesores, materias, aulas, espacios físicos y compañeros cambian. Existen nuevos desafíos, enseñanzas que aprender, y un gran trabajo por delante al iniciar cada nuevo año. Por esta razón, es necesario crear un ambiente de aprendizaje positivo y seguro, y para esto es importante crear reglas claras y concisas (Marzano, 2003). Cuando una clase no tiene reglas y procedimientos a seguir, no se puede tener una instrucción efectiva. Esto sucede ya que los estudiantes no tienen claras las expectativas de comportamiento en el aula, y por lo tanto la disciplina es un problema difícil de manejar (Marzano, 2003).

En la búsqueda de un buen manejo de clases, lo más efectivo es empezar creando e implementando nuevas reglas en conjunto con los estudiantes (Marzano, 2003). Es fundamental que estas se refuercen hasta que los estudiantes sientan la necesidad de tener reglas en clase de manera que ellos se benefician de un ambiente de aprendizaje positivo (Marzano, 2003). Es importante que los profesores desde el inicio del año escolar les dejen saber a sus estudiantes cuáles son los límites y qué comportamientos cruzan la línea de lo que está permitido en clase (Ridnour, 2006). Al tener claras las expectativas es menos probable que las reglas se rompan (Ridnour, 2006). Si al inicio del año escolar, no se crean reglas consistentes, se pierde mucho tiempo valioso de instrucción en clase así como la atención de los alumnos por tantas interrupciones (Marzano, 2003).

La creación de reglas en conjunto con los estudiantes, su reflexión y repetición tiene como resultado que ellos las interioricen, las respeten y las apliquen en el aula de clases (Miller, 1996). El crear reglas es parte de un proceso en el cual éstas son reflexionadas, elaboradas, revisadas, aprendidas y practicadas por los estudiantes (Charney, 2002). Los alumnos son más respetuosos en cuanto al cumplimiento de las

reglas si han sido creadas cooperativamente con ellos (Charney, 2002). Adicionalmente, les ayuda a desarrollar destrezas de comportamiento social, que es todo comportamiento que beneficie a los demás y demuestre la presencia de una conciencia social (Miller, 1996). Las destrezas de comportamiento social desarrollan algunas habilidades sociales entre las que están la cooperación, empatía y el altruismo (Miller, 1996). En el caso de la cooperación, permite a los individuos trabajar en conjunto para llegar a una meta en común (Miller, 1996). Al momento de la creación de reglas la meta en común de profesores y alumnos es estar de acuerdo en cuanto a cuales reglas y consecuencias son las mejores para tener un ambiente seguro dentro de la clase, y fomentar el aprendizaje procurando condiciones que lo favorezcan (Miller, 1996). Por otro lado, en cuanto a la empatía, ésta permite al individuo identificar las emociones de los demás, teniendo una mejor relación con las personas que lo rodean (Miller, 1996) y evitando ciertos comportamientos que no son adecuados, y que molestan al resto de compañeros y/o a los profesores. Finalmente, a través de las destrezas de comportamiento social se puede desarrollar altruismo, que está relacionado con la empatía, ya que cada comportamiento dentro y fuera del aula debe ser generoso, beneficiando al resto, sin ánimo de lucro personal (Miller, 1996). La adquisición de las destrezas de comportamiento social son transferidas a cualquier contexto en el que se encuentren los individuos y son beneficiosas para las relaciones sociales entre personas (Miller, 1996).

Antecedentes

Existe un estudio que muestra el resultado positivo de utilizar como metodología de manejo de clase a la disciplina asertiva, y cómo esto ayuda al comportamiento de los estudiantes, manejo de clase durante el año actual, y años posteriores. Se trata del estudio

de *Disciplina Escolar y Comportamiento Perturbador en el Aula* (Way, 2011). Este estudio parte de la realidad que estaban viviendo las escuelas en las décadas de los 70 y 80. Durante los años 70 las prácticas disciplinarias de la escuela se hicieron más permisivas y se mantuvo así hasta los años 80, cuando el desorden de comportamiento y disciplina en las escuelas aumentó notablemente y creó una preocupación común (Gottfredson & Gottfredson, 1985, citado en Way, 2011). En este estudio es un estudio longitudinal realizado en 1988 en Estados Unidos por el Centro Nacional para Estadísticas de la Educación (NCES), en el que se utilizaron 25000 sujetos de estudio, estudiantes de 8vo grado de 1052 diferentes escuelas. Por medio de observaciones y recopilación de datos cuantitativos, se midió que tan efectiva es la disciplina asertiva utilizada en clase, su repercusión en el comportamiento de los estudiantes y su desempeño escolar en ese año lectivo (Way, 2011).

En aquel mismo estudio, dos años después de la selección de sujetos de estudio para la medición de la efectividad de la disciplina asertiva, en 1990, se analizan los informes de evaluación de la conducta de estos estudiantes en sus aulas, escritos por sus profesores actuales (Way, 2011). Después, se les hace a los profesores una pregunta puntual acerca del comportamiento de cada uno de los sujetos de estudio. La pregunta es la siguiente: "¿con qué frecuencia el estudiante interrumpe en clase?". Como resultado, la mayoría de los estudiantes se comportan bien. Así, el 57.2 por ciento de las respuestas de los maestros revelan que los encuestados nunca tuvieron un comportamiento perjudicial y un 24,68 por ciento adicional de las respuestas de los maestros indican que raramente el comportamiento de los mismos era perturbador. Este estudio llega a la conclusión de que, la disciplina asertiva fomenta de manera positiva el desarrollo conductual y académico de los estudiantes en el año escolar actual y en años posteriores (Way, 2011)

Por otro lado, se ha encontrado un estudio que demuestra la importancia de crear e implementar las reglas al inicio del año escolar y sus efectos positivos en el manejo de clases durante el resto del año. En 1988, Carolyn Evertson publica este estudio que aborda las necesidades de maestros principiantes y experimentados de tener una mejor capacitación en manejo de clases y manejo de la conducta. Estos dos temas, manejo de clases y manejo de conducta son una preocupación común entre maestros principiantes y experimentados ya que no saben qué hacer la inicio del año escolar o ante una situación difícil de manejar que se haya dado en el curso del año lectivo (Evertson, 1988).

Adicionalmente, en el estudio de Evertson (1988), se quería comprobar el Programa de Organización y Administración de la Clase (COMP), que fue diseñado para descubrir cuáles son las prácticas y estrategias de manejo de clase/conducta claves y efectivas, utilizadas por los diferentes maestros que participaron en este estudio.

Luego de identificar las prácticas y estrategias eficaces en el manejo de clases, se probaron en un estudio con maestros principiantes sin idea alguna de cómo implementar un sistema disciplinario efectivo en sus aulas al inicio del año escolar, y maestros experimentados con problemas de conducta en sus aulas (Emmer, Sanford, Clements & Martin, 1988, citado en Evertson, 1988). Los resultado del estudio de Evertson (1988), muestran que cuanto más efectivo es el manejo de clases/conducta por parte de los maestros, las aulas se encuentran mejor organizadas y los estudiantes presentan menos problemas de comportamiento y el proceso de enseñanza- aprendizaje ocurra de manera efectiva. Además, la investigación indica que la clave para que el manejo de clases sea efectivo es que debe comenzar a partir del primer día de clases (Brophy, 1982; Evertson, 1987, citado en Evertson, 1988).

El problema

Para este estudio, se investigó la importancia de tener un manejo efectivo de disciplina, partiendo de las reglas y su efecto positivo en el comportamiento de los estudiantes dentro del aula (Marzano, 2003). Adicionalmente, los maestros a los que se les dificulta el manejo de clase, normalmente no le dan la importancia necesaria al proceso de co creación de reglas, la implementación de estas durante las primeras semanas de clase, y no conocen el valor de la disciplina asertiva. Los nuevos profesores no se sienten listos para manejar la disciplina ya que no saben a ciencia cierta por dónde empezar, lo cual genera problemas de conducta, que a su vez interfieren de manera importante en el ambiente de clase y en el proceso de enseñanza (Marzano, 2003). Esta investigación tiene como finalidad manifestar evidencias de la importancia y necesidad de desarrollar un manejo de clase efectivo, y así conseguir un proceso de enseñanza aprendizaje de alta calidad.

El manejo de clase es un elemento crucial en la enseñanza efectiva (Emmer, Standford, Clements & Martin, 1982, citado en Marzano, 2003). Un profesor con un mal manejo de clase no logrará la cooperación por parte de sus estudiantes y tampoco que ellos se enganchen en las actividades del aula. Como resultado de esta situación se perderá tiempo valioso de enseñanza, el tiempo de los estudiantes destinado a sus tareas en clase, y reducirá notablemente la calidad del aprendizaje (Emmer, et al, 1982, citado en Marzano, 2003).

Según Charney (2002), la mejor forma de manejar la disciplina de una manera positiva, es co-creando las reglas de la clase con los estudiantes. Esta co-creación de reglas debe ser dentro de las seis primeras semanas de clase, ya que de esta forma quedaran establecidas las expectativas de comportamiento para el resto del año escolar (Charney,

2002). Las reglas de la clase deben ser pocas, claras, concisas, y mantener una comunidad de aprendizaje organizada y segura. Estas reglas deben estar escritas en positivo [(ej. escuchar en silencio mientras alguien está hablando) y no en negativo (ej. no hablar si alguien más está hablando)], permitiendo una participación activa y no simplemente una sumisión por parte de los estudiantes. Las reglas están presentes en la clase como una guía positiva de qué comportamiento se espera por parte de los alumnos, en vez de una lista de lo que no se debe hacer (Charney, 2002).

La práctica de la disciplina asertiva ayuda a los estudiantes a desarrollar las habilidades sociales que les ayudará a ser adultos exitosos (Nelsen, Escobar, Ortolano, Duffy & Sohocki, 2001, citado en Victor, 2001). Por lo tanto dentro de un buen manejo de clase se encuentra la disciplina asertiva, la cual fomenta un desarrollo positivo conductual y académico, guiando la conducta de los estudiantes y la creación de ambientes de aprendizaje (Way, 2011).

Es necesario saber que los niños no nacen con un razonamiento lógico desarrollado (Miller, 1996). Esta capacidad de razonar se adquiere entre los 7 y 11 años en la etapa de operaciones concretas (Piaget, 1996, citado en Woolfolk, 2010), por medio de experiencias previas. Por esta razón, les toma tiempo entender que toda conducta tiene una consecuencia, y que un buen comportamiento hoy, puede tener un efecto positivo mañana (Miller, 1996). Por lo tanto, es deber de los profesores ayudarles a desarrollar el comportamiento pro social, dándoles ejemplos vivenciales de cuáles conductas y acciones son aceptables y cuáles no, y recordando que este comportamiento pro social se adquiere únicamente por medio de experiencias relacionadas (Miller, 1996).

Hipótesis

Se pretende establecer que mediante la co-creación y aplicación de reglas al inicio del año escolar, se podrá mantener un buen manejo de clase en el año actual y años posteriores, utilizando como método la disciplina asertiva.

Si las personas aprenden desde pequeños la importancia de las reglas y normas, e interiorizan las mismas, y además desarrollan destrezas de comportamiento social, serán a futuro personas más empáticas, cooperativas y altruistas (Miller, 1996). Esto dará como resultado ciudadanos que comprenden las convenciones sociales, respetan las reglas e identifican los beneficios de ambas, y reconocen los efectos de los comportamientos positivos en el ambiente y en las personas que están a su alrededor (Miller, 1996).

Pregunta de investigación

¿Cómo y hasta qué punto la co-creación de reglas por parte de los profesores y estudiantes mejora la disciplina en el aula, tanto en el año escolar en curso, como en subsiguientes años escolares?

Contexto y marco teórico

Para este estudio el problema se analizará desde la perspectiva de la psicología en base al estudio de Emmer & Stough (2001) y pedagogía basándose en las investigaciones y publicaciones de Carolyn Coil (2000), Darla Miller (1996), Katy Ridnour (2006), Robert Marzano (2003), Ruth Charney (2002). Se utilizan estas perspectivas, ya que están interrelacionadas por los temas tratados en esta investigación: la necesidad de tener reglas claras en clase y su repercusión en el comportamiento de los estudiantes en el año escolar actual y años posteriores. Las reglas claras en clase, es un tema de interés de la pedagogía

porque abarca subtemas como disciplina y ambientes positivos de aprendizaje. Para la psicología educativa, uno de los objetivos es identificar cómo se produce el aprendizaje humano, cuáles son los comportamientos y bajo qué influencias se dan (Woolfolk, 2010). Por lo tanto, estas dos perspectivas son fundamentales en esta investigación.

La psicología educativa sugiere que los nuevos profesores necesitan alcanzar un nivel mínimo de competencia en habilidades de manejo de clase antes de desarrollar otras habilidades de instrucción (Berliner, 1988, citado en Emmer & Stough, 2001). Estas habilidades de manejo de clase que sugieren alcanzar son: mantener una buena disciplina, diseñar una instrucción efectiva a base de reglas claras co- creadas con los estudiantes, tratar a los estudiantes como un grupo, responder a las necesidades de cada estudiante, manejar con eficacia la disciplina de los estudiantes, y un ajuste individual a cada uno de ellos (Emmer & Stough, 2001).

La mayoría de las investigaciones en cuanto al manejo de clase por parte de la psicología educativa han intentado identificar cuáles son las estrategias de los profesores que perfeccionan el manejo de clase y sus objetivos o metas a alcanzar (Emmer & Stough, 2001).

Definición de términos

Destrezas de comportamiento social: son lo opuesto a un comportamiento antisocial, se trata de todo comportamiento que beneficie a los demás y demuestre la presencia de una conciencia social, basándose en la cooperación, empatía y altruismo (Miller, 1996)

Manejo de clase: término utilizado por educadores para categorizar las técnicas y métodos que se usan para mantener el control en el aula (Kelly, 2013). Adicionalmente, es

una de las partes más temidas de esta profesión ya que su ineficacia puede afectar totalmente a las dos partes. Para los alumnos, puede significar un aprendizaje de baja calidad, y para los profesores, estrés por no cumplir los objetivos propuestos (Kelly, 2013).

Reglas: son declaraciones que muestran lo que está permitido o lo que va a pasar en un sistema particular (Merriam Webster, 2013). Expectativas generales de comportamiento dentro y fuera del aula (Marzano, 2003)

Prevención de disciplina: la prevención de indisciplina dentro del aula es una serie de métodos en los cuáles los maestros logran mantener una disciplina adecuada. (Ridnover, 2006).

Disciplina asertiva: manejo del comportamiento de la clase de una forma positiva y efectiva (Marzano, 2007). Estableciendo límites y consecuencias específicas para los diferentes comportamientos, incluyendo consecuencias positivas para el cumplimiento de las reglas y consecuencias negativas ante el mal comportamiento, estas consecuencias son acordadas con los estudiantes desde el momento de la creación de reglas (Marzano, 2007).

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Metodología para el proceso de revisión de literatura

La información que se utilizó en esta investigación es respaldada por publicaciones académicas virtuales referentes a los temas obtenidos de las bases de datos académicas EBSCO y ProQuest. Adicionalmente, este estudio está sustentado por libros de autores reconocidos en el ámbito de la educación, por sus aportes en cuanto a la importancia del manejo de clase y procedimientos en el aula.

El desarrollo de este estudio ha seguido un proceso. Primero, hubo una indagación de los temas que se deberían tratar en el mismo, se escogieron los más relevantes y que tendrían un mayor aporte. Segundo, se puntualizaron los temas y los términos que definen a cada uno de ellos. Identificando a los temas estudiados como: creación de reglas y procedimientos, interrupciones en el aula, disciplina, disciplina asertiva, manejo de clases y trabajo en el hogar.

Finalmente, se recolectaron una variedad de fuentes entre libros y artículos virtuales, lo cual dio paso a la selección de la información más significativa para el desarrollo y perfeccionamiento del presente estudio.

Formato de la revisión de la literatura

La revisión de literatura de esta investigación está organizada por temas. Los temas están ubicados en orden alfabético ya que mucha de la literatura que se utiliza en esta investigación a pesar de ser temas diferentes, pertenece a los mismos autores.

El tema de estudio será abordado analizando inicialmente la importancia de la creación de reglas y procedimientos, luego se revisarán las interrupciones en el aula, en

seguida se analizará la disciplina y la disciplina asertiva, más adelante al manejo de clases y finalmente el trabajo en el hogar.

Creación de Reglas y Procedimientos.

Una comunidad, ya sea educativa o social, necesita reglas (Marzano, 2003). Esto permite que sus integrantes sepan cuáles son las normas de comportamiento y lo que está o no permitido, de esta forma se da un ambiente positivo y seguro. Para que una clase tenga un ambiente positivo es necesario que hayan reglas y procedimientos, así los estudiantes asumirán una actitud más respetuosa hacia todos los integrantes que conforman la clase y hacia la clase misma en cuanto al espacio físico y sus materiales (Marzano, 2003).

Además, tendrán pautas claras y concretas sobre las expectativas de comportamiento establecidas por los maestros (Marzano, 2003). Este es un proceso que necesita constancia, dedicación y tiene que ser realizado durante los primeros días de clase (Charney, 2002). De lo contrario, la efectividad no será la misma porque sin constancia los estudiantes no identifican un patrón y no cambian su comportamiento (Miller, 1996). Si las reglas no son creadas desde el primer día de clases, los alumnos se acostumbran a un estilo sin expectativas de comportamiento y tratar de cambiarlo es una tarea ardua, que puede convertirse en un logro difícil de alcanzar (Charney, 2002).

En el enfoque de colaboración de Schimmel (1997, citado en Thornberg, 2009), se anima a los alumnos y profesores a participar en el proceso de co creación y desarrollo de reglas y procedimientos del aula. Las reglas y los procedimientos dan un equilibrio o balance entre los derechos y responsabilidades de los estudiantes. Estas reglas y procedimientos son relevantes para los objetivos educativos porque son justas, claras, concisas, y deben permitir que se las utilice en todo momento educativo y de aprendizaje (Thornberg, 2009).

Uno de los aspectos más efectivos en cuanto al manejo de clases es la creación, entre maestros y estudiantes, de las reglas y procedimientos, y la implementación de los mismos (Marzano, 2003). Esta creación no tiene un solo método, existen varias formas de hacerlo con los estudiantes (Charney, 2002). Una de ellas es presentarles diferentes alternativas de reglas y que ellos expongan su opinión al respecto. Una segunda opción es que el maestro les dé a los estudiantes la oportunidad de ser quienes propongan las reglas y procedimientos que se deben cumplir en el aula, según lo que ellos vean como importante, para tener una convivencia grupal positiva. La tercera opción, es partir de las necesidades de la clase para tener un ambiente de aprendizaje positivo y seguro para crear las reglas; y que éstas reglas sean reflexionadas, construidas, analizadas, asimiladas y practicadas por los estudiantes. De esta forma, ellos tendrán una actitud más respetuosa en su cumplimiento porque fueron activos en el proceso (Charney, 2002).

Uno de los objetivos de tener reglas en la clase creadas por los mismos estudiantes es que aprendan a identificar las necesidades no solamente propias sino de los otros. Como resultado, se logra desarrollar la empatía, la cual es necesaria para que una comunidad funciona de una manera eficaz, porque se busca un bien común (Charney, 2002).

Disciplina.

Para un buen manejo de clase es necesario tener un buen manejo de la disciplina (Ridouner, 2006). Todos los estudiantes, sin importar la edad que tengan, necesitan tener límites y conocer qué es exactamente lo que se espera en cuanto a su comportamiento. De esta forma se sienten seguros y son capaces de confiar en sus profesores y compañeros. Para esto, es necesario que haya una previa creación de reglas y consecuencias en caso de romperlas (Ridouner, 2006).

Es necesario tomar en cuenta que no todos los estudiantes aceptan y asimilan las reglas y límites de la misma manera. Hay quienes las aceptan y las siguen sin problema (Ridouner, 2006). Sin embargo, el reto del maestro se encuentra en los estudiantes que todo el tiempo están probando hasta donde pueden llegar, sobrepasan los límites, y buscan saber qué consecuencias tienen estas actitudes. Por estos estudiantes que sobrepasan constantemente los límites, es muy importante y necesaria la consistencia en el cumplimiento de las reglas de la clase, y las consecuencias de romperlas (Ridouner, 2006).

Adicionalmente, un factor que influye en el manejo de la disciplina en la clase es la forma en que los profesores responden ante el mal comportamiento de un estudiante (Ridouner, 2006). Si esta respuesta fue errada, no adecuada o indiferente, el estudiante no tendrá un parámetro claro de cuál es la expectativa de comportamiento para él, y como consecuencia seguirá probando hasta dónde puede llegar. Se recomienda que la respuesta ante un mal comportamiento sea positiva, de tal forma que moldee este comportamiento hacia uno deseado (Ridouner, 2006). Para esto, el profesor debe modelar a sus estudiantes el comportamiento deseado en todo momento (Charney, 2002). Cuando un estudiante se encuentra rompiendo una regla es fundamental llamarle la atención de forma positiva y acto seguido recordarle esta regla. Finalmente, explicarle qué comportamientos positivos puede imitar con la finalidad de cumplir las reglas (Charney, 2002).

Es preciso no solamente enfocarse en el comportamiento no adecuado de los estudiantes, sino también analizar las razones por las cuales este tipo de comportamientos se están dando (Ridouner, 2006). Por un lado se encuentran los estudiantes que siguen las reglas, atienden a clase, son cooperativos y participativos. Estos estudiantes lo hacen por razones como evitar llamados de atención y consecuencias negativas, complacer a las

personas que están a cargo de ellos (profesores, padres, etc.), necesidad de ser consistentes, por el hábito de tener un buen comportamiento, etc. (Ridouner, 2006).

También se encuentran los estudiantes que no siguen las reglas, lo hacen por razones como por ejemplo aburrimiento, tienen tareas no adecuadas para ellos (muy fáciles o muy difíciles), para llamar la atención de los profesores, o por alguna situación personal que está afectando su salud emocional (Ridouner, 2006). Todo esto desencadena en un mal comportamiento e incumplimiento de las reglas. Por lo tanto, es necesario que las actividades planificadas sean apropiadas para la edad y retadoras para que los estudiantes se sientan involucrados y motivados (Ridouner, 2006). Estas actividades deben ser: relevantes, retadoras, sensoriales y concretas, lo cual permitirá que los estudiantes se enganchen, y las interrupciones/ rompimiento de reglas disminuyan (Miller, 1996).

Disciplina asertiva.

La disciplina asertiva es un enfoque educativo de la disciplina escolar, el cual está diseñado para ayudar a los profesores a aprender a expresar sus expectativas y sentimientos de un modo efectivo, de tal manera que los derechos de los estudiantes no sean abusados, esto se refiere a que las necesidades de los estudiantes sean tomadas en cuenta así como sus intereses, estilos de aprendizaje y las limitaciones que cada uno pueda tener (Canter & Canter, 1976, citado en Martin, 1994). Los profesores deben tener sus necesidades básicas satisfechas en el aula tales como: necesidades fisiológicas, necesidades de seguridad y protección, necesidades de pertenencia y aceptación y necesidades de reconocimiento: de competencia, de aprobación, reconocimiento, prestigio y de autoestima y vinculación con los demás (Anaya-Durand, 2010). Y a partir de estas necesidades satisfechas, pueden influir de manera positiva el comportamiento de sus estudiantes (Canter & Canter, 1976, citado en Martin, 1994).

La mayoría de los problemas de disciplina en el aula son causados por una mala conducta, o un comportamiento inadecuado por parte de los estudiantes (Canter & Canter, 1976, citado en Martin, 1994). Lee Canter y Marlene Canter (1976, citados en Martin, 1994) proponen una estrategia diferente para manejar un comportamiento inadecuado. Se trata de utilizar dos acciones asertivas: la primera consiste en decirle al estudiante que pare el comportamiento en particular que está causando molestia en la clase y la segunda acción, propone establecer sanciones o consecuencias como resultado de la repetición del comportamiento inadecuado. Estas sanciones son reguladas según el nivel del comportamiento. Algunas de estas sanciones pueden ser perder puntos para un premio asignado, o una carta a los padres informándoles el comportamiento de sus hijos (Canter & Canter, 1976, citado en Martin, 1994).

De la misma manera, el comportamiento positivo o deseado de los estudiantes debe ser tratado con igualdad de atención y reconocimientos. La disciplina asertiva se enfoca en lo positivo y deja claro que el buen comportamiento debe ser reconocido de inmediato, a menudo, y de manera apropiada (Canter & Canter, 1976, citado en Martin, 1994). Los reconocimientos se otorgan por el buen comportamiento y la finalización con éxito de las actividades de la clase (Canter & Canter, 1976, citado en Martin, 1994).

Es necesario, que los profesores sean persistentes y consistentes en el manejo de la disciplina en clase, con la finalidad de que los alumnos sepan que sin importar el comportamiento que tengan serán tratados de la misma manera, porque todos los estudiantes de la clase son importantes y merecen ser atendidos ante cualquier comportamiento (Canter & Canter, 1976, citado en Martin, 1994). La diferencia es que ante un comportamiento esperado se recompensa al estudiante para mantener el comportamiento; y ante un comportamiento inadecuado se sanciona al estudiante de una

manera positiva para encaminarlo a un comportamiento esperado (Canter & Canter, 1976, citado en Martin, 1994).

Los autores Canter y Canter (1976, citado en Martin, 1994) dejan claro que para que la innovación en el manejo de la disciplina sea exitosa es fundamental que las reglas sean claras, que el profesor sea asertivo y firme al insistir el cumplimiento de las mismas, y que el comportamiento deseado sea reconocido y apreciado. Cuando se utiliza la disciplina asertiva en el aula, es necesario que los profesores tengan una lista de las reglas de la clase, consecuencias de romper las reglas acordadas, y recompensas positivas para quienes cumplan con las reglas (Gay, 2001). Estas listas deben estar exhibidas en la clase de tal manera que los estudiantes las puedan ver en todo momento. Si una regla se rompe, es necesario tener un sistema preestablecido de consecuencias. Si es la primera vez que un estudiante rompe una o varias reglas, las consecuencias que se aplican son las que están exhibidas en clase. Si es reincidente el rompimiento de las reglas o se trata de un acto grave, se deben consecuencias más fuertes como llamar al representante o referirlo a la oficina del rector, etc. (Gay, 2001).

En el año 2002 se realizó un estudio acerca de la efectividad de la disciplina asertiva en una de las escuelas de Liverpool cuyos alumnos tenían dificultades emocionales y de comportamiento (Swinson & Cording, 2002). Los sujetos de estudio eran alumnos de 7 años hasta 16 años de edad, estudiantes de primaria y secundaria. Un maestro titular y un auxiliar de apoyo de aprendizaje (AAA), aplicaron a cada clase un plan de estudios completo y equilibrado para sus alumnos. Este estudio tuvo una duración de tres semanas de capacitación a los maestros, y dos meses de aplicación en las aulas (Swinson & Cording, 2002).

Como resultado, hubo un aumento en la conducta adecuada de los alumnos. Esta mejora se encontró en todas las clases, independientemente de la edad de los alumnos (Swinson & Cording, 2002). Se redujeron los comportamientos perturbadores e inapropiados ya que los alumnos se pasaron más tiempo en las actividades de la clase. Adicionalmente, aumentó de forma notable el uso de la retroalimentación positiva por parte de los profesores. Finalmente, todas las clases mostraron una reducción en las interrupciones y comportamientos negativos (Swinson & Cording, 2002).

Interrupciones en el aula.

El concepto de interrupción remite a la idea de ruptura o suspensión en la continuidad de un fenómeno o acontecimiento (Nosei, 2002).

Existen dos clases de interrupciones en el aula: las interrupciones exógenas, que se tratan de toda interrupción que venga de afuera del aula, tales como el ingreso a la clase de otro profesor, personal administrativo (devolución de evaluaciones, solicitud o entrega de material para la clase) o padres de familia (consultas sobre el desempeño de sus hijos) (Nosei, 2002). Y las interrupciones endógenas, que son todas las interrupciones por parte de los alumnos que ocasionan una cierta alteración en el desarrollo de la clase. Las interrupciones de los alumnos pueden manifestar el desafío a las normas de comportamiento preestablecidas (Nosei, 2002).

Las interrupciones que se dan dentro del aula por parte de los estudiantes son comportamientos no apropiados, que hacen que la atención hacia una tarea se pierda y con esto, las reglas de la clase se rompan (Rogers, 2003). A veces los maestros, de manera equivocada, consideran interrupciones a aquellas actividades que un estudiante puede hacer para saciar sus necesidades básicas. Si un estudiante tiene sed, calor, hambre o ganas de ir al baño, es necesario que sacie estas necesidades primero, así logrará prestar atención.

Es muy poco probable que un estudiante que no logre saciar sus necesidades básicas ponga atención en clase, lo cual desencadena que no se quede sentado, ni quieto y distraiga la atención de sus compañeros (Rogers, 2003).

Para evitar equivocaciones en cuanto al tipo de interrupciones en el aula, se ha determinado que una interrupción es toda actividad realizada por los estudiantes, que esté completamente separada del trabajo que estaba previamente asignado (Ridnouer, 2006). Algunas de estas incluyen comportamientos como comer dentro de la clase cuando el recreo se ha terminado, ya que interrumpe en clase y es irrespetuoso para los compañeros y maestra; mostrar poco interés en el tema que se está dando en clase; no prestar atención y empezar a molestar a un compañero; y utilizar un lenguaje irrespetuoso e inadecuado en clase para llamar la atención de la profesora y de los demás estudiantes (Ridnouer, 2006).

La forma apropiada de manejar una interrupción de un estudiante individual se basa en la discreción en cuanto a un comportamiento inadecuado, lo que significa no avergonzar al estudiante al llamarle la atención al frente del resto de compañeros (Ridnouer, 2006). La disciplina asertiva quiere modificar comportamiento inadecuado y disminuir las interrupciones, más no humillar a los alumnos (Ridnouer, 2006).

Los pasos a seguir para manejar una interrupción son: recordar a todos el comportamiento esperado para que este estudiante en especial también escuche que se espera de él (Ridnouer, 2006). Si el comportamiento inadecuado continua, es necesario tener una conversación privada con el estudiante en la cual se establezca una consecuencia ante su comportamiento y mostrarle una vez más cuál es el comportamiento que se espera de él. Finalmente, si el comportamiento continúa, es necesario realizar un conferencia con los padres y el estudiante, en la cual se establezcan consecuencias que se llevarán a cabo tanto en la escuela como en el hogar (Ridnouer, 2006).

Manejo de clases.

Las definiciones de manejo de clase varían. Sin embargo, incluyen generalmente a todas y cada una de las acciones que haya hecho el profesor para establecer el orden en clase, involucrarse con sus estudiantes y motivarlos para que ellos cooperen en las actividades de la clase (Emmer & Stough, 2001).

Para la Sociedad Nacional del Estudio de la Educación (Duke, 1979, citado en Emmer & Stough, 2001), el manejo de clase se trata de las prácticas y procedimientos necesarios para establecer y mantener un entorno en el que puede ocurrir una instrucción efectiva y sea posible un aprendizaje duradero. Para Doyle (1986, citado en Emmer & Stough, 2001) el manejo de clase son las acciones y estrategias que los profesores utilizan para resolver el problema del orden en sus clases. Según Jackson (1968, citado en Emmer & Stough, 2001) el manejo de clase, depende de la complejidad y efectividad del proceso ya que hay varios factores que influyen este proceso. Algunos de estos factores incluyen la multidimensionalidad; que son variados eventos y personas en un espacio físico, la simultaneidad porque suceden muchas cosas a la vez, la inmediatez en la que se actúa frente a una situación determinada, lo público porque los eventos son a menudo presenciados por muchos o todos los estudiantes, y finalmente la historia por cada una de las acciones y los eventos que han pasado y los que vendrán a futuro. Si se logra manejar de manera positiva todos estos factores, el manejo de clase será sin duda efectivo (Jackson, 1968, citado en Emmer & Stough, 2001).

Para Marzano (2003) el manejo de clases se trata de cada una de las técnicas y métodos que se utilizan para mantener el control y la disciplina en el aula. Dentro del manejo de clases además de los temas mencionados, se encuentran las transiciones de una actividad a otra. El sugiere que los maestros tengan recursos en el aula que faciliten la

transición de una actividad a otra. Un material efectivo para este fin es un reloj o un temporizador que les indica a los estudiantes el tiempo que debe durar una actividad y cuánto tiempo falta para que se acabe (Marzano, 2003). De esta manera, los estudiantes guardan los materiales que estaban utilizando en la actividad previa y empiezan la nueva actividad. Este procedimiento se adquiere con una práctica constante, logrando una disminución de problemas de orden y disciplina que se dan cuando hay un cambio a una nueva actividad, o cambio de una clase a otra (Marzano, 2003).

Un manejo de clase efectivo muestra a los estudiantes qué comportamientos se esperan de ellos en lugar de mostrarles lo que no se debe hacer, o lo que se prohíbe (Charney, 2002). El objetivo fundamental del manejo de clase es guiar a los estudiantes a actuar de manera que se desarrollen las destrezas de comportamiento social y desarrollar la autorregulación, mas no de comportarse bien únicamente por obtener premios y/o evitar castigos (Charney, 2002).

En el manejo de clases el vínculo entre estudiantes y profesores es fundamental (Erwin, 2004). Una buena relación de maestros y estudiantes motiva a los estudiantes a aprender, adicionalmente, previene problemas de disciplina como comportamientos inadecuados, que interrumpen la enseñanza. Las relaciones positivas entre estudiantes y profesores son claves en el manejo de clase, ya que cuando un profesor tiene buena relación con sus estudiantes, las reglas son aceptadas de mejor forma y cumplidas sin problema (Erwin, 2004). Existen dos factores que previenen que los estudiantes se involucren en comportamientos inadecuados o los empiecen (Ridnour, 2006). El primero, es el vínculo emocional incondicional con sus padres, y el segundo, un vínculo emocional con sus profesores (Ridnour, 2006). Si los estudiantes se están conectados con sus profesores y son tratados de una manera justa y respetuosa; se sentirán parte de la

comunidad del aula, lo cual condesciende a una menor probabilidad de que hayan comportamientos inadecuados o interrupciones en clase (Ridnouer, 2006). Adicionalmente, estarán cumpliendo el nivel 3 en la pirámide de necesidades de Maslow, la cual habla de saciar las necesidades de pertenencia y filiación con otros, siendo aceptados en un grupo y tratados con cariño, respeto y por igual (Anaya-Durand, 2010).

Un ambiente de clase apropiado influencia el manejo de la disciplina en clase (Ridnouer, 2006). Uno de los objetivos principales del manejo de clases es modelar en los estudiantes sus comportamientos de tal manera que estos sean apropiados, sin embargo, el ambiente de clase en el que se desenvuelven muchas veces les da el mensaje contrario (Ridnouer, 2006). El ambiente físico afecta el comportamiento de los estudiantes (Miller, 1996). Por ejemplo, lugares con sobre estimulación visual agotan a los alumnos, ya que los estimulan a tener comportamientos no apropiados para un aula de clase como gritar, correr, saltar, etc. Si el espacio físico es muy pequeño para el número de alumnos de la clase, producirá ansiedad e irritabilidad en los estudiantes, lo que provocará un comportamiento negativo. Finalmente, un ambiente con poca estimulación también es negativo para la disciplina en clase, ya que los estudiantes se aburren y buscan alternativas de entretenimiento como molestar al resto (Miller, 1996).

Un ambiente apropiado cuenta con luz suficiente, espacios bien delimitados para las diferentes actividades que se realizan en el aula, las áreas de mucha actividad física no son las mismas que las de poca actividad física, la edad de los estudiantes es tomada en cuenta y el ambiente está diseñado para la misma, y hay suficiente espacio para todos los integrantes de la clase (Miller, 1996). Un ambiente inapropiado es donde los estudiantes realizan actividades que no les interesan, esperan por tiempos demasiado largos para las

diferentes actividades, y se dan momentos de incertidumbre, de falta de organización y estructura (Miller, 1996).

El maestro tiene un rol fundamental dentro de la creación de un ambiente seguro y disciplinado (Miller, 1996). Un adulto que promueve el desarrollo de habilidades de comportamiento social es una persona honesta, emocionalmente estable, cariñosa y asertiva. Además es un ejemplo de destrezas de comportamiento sociales desarrolladas, lo cual permite que sus alumnos imiten de él o ella los comportamientos deseados. Para esto debe necesariamente ser consistente entre lo que dice y lo que hace. Y finalmente conoce las necesidades e intereses de todos sus estudiantes y actúa acorde a esto (Miller, 1996).

Los profesores que tienen un manejo de clase eficiente, se basan en las diferencias de sus estudiantes y emplean diversas estrategias de manejo de clase dependiendo de cada una de estas necesidades (Marzano, 2003). En contraste, los profesores que no tienen un manejo de clase efectivo, tienden a emplean las mismas estrategias para todos sin importar las diferencias (Marzano, 2003).

Trabajo en el hogar.

Para que las reglas y procedimientos de la clase permitan que haya un eficiente manejo de clases, es necesario trabajar con el hogar de cada uno de los estudiantes involucrando a sus padres (Marzano, 2003). Las reglas claras y consistentes en el hogar son un factor que influyen el ámbito escolar de los estudiantes y dependiendo de su eficiencia el resultado es el desempeño conductual - escolar de ellos. Si en casa las reglas no son respetadas y las consecuencias de romperlas no se aplican consistentemente, en clase los niños tendrán más problemas en el proceso de adaptar las reglas a su manera de comportarse, lo que desemboca en repetidos comportamientos no adecuados (Marzano, 2003).

El trabajar en conjunto escuela y casa, involucra a los padres en el proceso de lograr una disciplina efectiva por parte de los alumnos, para lo cual es necesario un seguimiento de las diferentes situaciones de comportamiento inadecuado que suceden tanto en el hogar como en el aula (Marzano, 2003). Adicionalmente, es necesario analizar si existen patrones de comportamiento que se repiten ante ciertas situaciones, para poder partir de eso en la creación de un plan de acción, donde se identifican los comportamientos que se quieren mantener y los que se deben modificar. Este seguimiento se da mediante cartas de retroalimentación acerca de la forma de comportarse de los alumnos y el progreso en cuanto a las actitudes que se tratan de cambiar y mejorar. Por otro lado, deben haber reuniones entre profesores y los padres de familia donde se hable del progreso de los estudiantes y se creen nuevos planes estratégicos (Marzano, 2003).

Es necesario crear una relación colaborativa entre padres de familia y profesores, ya que es importante la participación de los padres en la educación de sus hijos así como todo aporte que beneficie al desarrollo cognitivo, conductual, social y emocional de los estudiantes (Coil, 2000). La participación de los padres permite que sus hijos en la escuela alcancen más logros académicos, tengan un mejor comportamiento y aprendan más (Coil, 2000).

Es muy importante que los padres estén al tanto del comportamiento de sus hijos, sea adecuado o inadecuado (Coil, 2000). Es fundamental que padres y profesores juntos identifiquen la razón por la cual los problemas de comportamiento se están produciendo. Por lo tanto, es indispensable que los profesores, identifiquen el o los comportamientos inadecuados de los estudiantes, en términos reales que los padres puedan entender. Para esto, los profesores deben explicar el problema con hechos, utilizando un lenguaje coloquial y no términos educativos que no puedan comprender los padres (Coil, 2000).

En casa, los padres deben establecer un sistema de diálogo como una técnica disciplinaria, así logran que sus hijos entiendan la razón por la cual los comportamientos que demuestran indisciplina no son adecuados (Gonzales, 2009). Deben también proveer un espacio de uno a uno con una comunicación bidireccional donde cada uno tenga la oportunidad de exponer sus sentimientos ante la acción no adecuada, proporcionando una estrategia positiva de regulación de conducta. Cuando los padres interactúan de manera positiva con sus hijos para establecer un sistema reglamentario en casa, éste tiene una gran aceptación por parte de los hijos ya que se da un aumento de la empatía, porque las dos partes llegan a un acuerdo que beneficiará a todos, y han expuesto sus sentimientos ante las diferentes situaciones (Gonzales, 2009).

CONCLUSIONES

Después de haber expuesto literatura que explica la importancia de tener reglas claras y concisas al inicio de cada año escolar se han llegado a varias conclusiones.

Al inicio de cada año escolar, es importante que los profesores creen reglas con sus estudiantes, lo cual les proporcionará un ambiente positivo y seguro (Marzano, 2003). Esto sucede ya que tienen claras las expectativas de comportamiento e identifican cuáles comportamientos son aceptados y cuáles no. Adicionalmente, el tener reglas claras en el aula, permite a los maestros mantener un buen manejo de clases porque dejan claro que todo comportamiento bueno y malo tiene una consecuencia (Marzano, 2003).

Las reglas no pueden ser impuestas por el adulto ya que esto no es garantía de que los estudiantes las comprendan e internalicen (Charney, 2002). Para esto tienen que ser co-creados entre alumnos y profesores, si los estudiantes se sienten parte de este proceso van a ser más respetuosos y colaboradores en el momento de aplicarlas en el aula. Si los estudiantes no participan en el proceso de creación de reglas sino que son impuestas en clase, es muy poco probable que las respeten y las apliquen, al contrario, como no fueron creadas a partir de las necesidades de los estudiantes, serán rotas con más frecuencia (Charney, 2002).

Utilizar la disciplina asertiva como método de manejo de clases y conducta de los estudiantes, promueve de manera positiva el desarrollo conductual y académico en el año escolar que están cursando y en años posteriores (Way, 2011), y a futuro en estudios superiores, ya que el comportamiento de los estudiantes se modifica de manera permanente. La disciplina asertiva tiene un sistema de reconocimiento y aprecio ante

comportamientos positivos, de esta forma los estudiantes aprenden a identificar qué comportamientos imitar y cuáles evitar (Way, 2011).

Marzano (2003) ha comprobado que la aplicación y cumplimiento de reglas tanto en las instituciones educativas como en casa ayuda a los estudiantes a adaptarse a todo lugar donde existan reglas y deban ser cumplidas. Incluso las aceptan y cumplen de una forma efectiva. Adicionalmente, las reglas claras y consistentes en el hogar de los estudiantes tienen un gran impacto en el ambiente escolar y el desempeño académico, ya que el cumplimiento de las reglas es habitual en ambos contextos, lo que le da al estudiante un sentimiento de seguridad por la continuidad y consistencia de las mismas (Gonzales, 2009).

Este estudio muestra la importancia de que los maestros reconozcan y aprecien el comportamiento positivo en el aula, y logren alcanzarlo con sus estudiantes. Para esto, debe existir un balance emocional del maestro, y solo de esta forma alcanzar un manejo de clase efectivo. Un maestro sin un equilibrio emocional, no puede moldear comportamientos ni ser un modelo a seguir.

Adicionalmente, la existencia de normas institucionales facilita la aplicación de reglas en el aula, porque se alinean las expectativas de comportamiento de ambos. Dando paso a que los estudiantes desarrollen un sentido de comunidad y pertenencia, lo cual fortalece su formación como ciudadanos, ya que hay más respeto ante las convenciones sociales y las reglas en todo contexto.

Respuesta a la pregunta de investigación

La pregunta de investigación que este estudio buscó responder es: ¿Cómo y hasta qué punto la creación de reglas por parte de los profesores y estudiantes mejora la

disciplina en el aula, tanto en el año escolar en curso, como en subsiguientes años escolares?

Después de realizar la revisión de literatura, y analizar los antecedentes respectivos, la investigadora cuenta con literatura relacionada con el tema datos cualitativos suficientes para responder la pregunta de investigación. Se ha identificado que una de las primeras tareas que los profesores deben realizar al inicio del año es establecer reglas claras con sus estudiantes. Los beneficios de esta tarea son que los estudiantes se sientan seguros en su lugar de estudio. También, se desarrolla una comprensión y responsabilidad social basada en el deseo de los estudiantes de sentirse efectivos como miembros de una comunidad, iniciar y mantener una conexión afectiva con otros, y ayudar a los que necesitan (Miller, 1996).

Un manejo de clases efectivo comienza a partir del primer día de clases mediante la co-creación de reglas entre profesores y estudiantes, y el establecimiento de consecuencias consistentes para el rompimiento de estas reglas. Por otro lado, cuando el establecimiento de las reglas se basa en la disciplina asertiva, el resultado es un desarrollo conductual significativo por parte de los estudiantes, el cual perdurará todo el año escolar actual y años posteriores. Las reglas deben ser claras, concisas y deben mostrar exactamente cuáles son las expectativas de comportamiento que los profesores tienen de sus estudiantes. No es posible tener un ambiente positivo, ni instrucción efectiva, si no hay guías claras y específicas acerca de los comportamientos que se esperan de los estudiantes.

Resumen del estado actual de la investigación acerca del tema

Los autores principales de la información recopilada para este estudio son Carolyn Coil, Darla Miller, Katy Ridnour, Robert Marzano, Ruth Charney. Todos ellos mencionan

en sus publicaciones la importancia de tener un buen manejo de clase y los efectos positivos en el desempeño de sus estudiantes en cuanto a comportamiento a corto y largo plazo.

Todos los autores están de acuerdo en que las reglas y procedimientos deben ser co-creados con los estudiantes y no impuestos. Este proceso debe ser en las primeras semanas de clase y así dejar establecidas las expectativas claras de comportamiento para el resto del año escolar. Adicionalmente, las reglas y las consecuencias de no cumplirlas tienen que ser consecuentes. Finalmente, los estudiantes deben saber cuáles son los límites en la clase y que comportamientos negativos los sobrepasan.

Relevancia de este estudio

El estudio realizado es relevante, puesto que además de identificar una preocupación permanente en el área educativa, como lo es el manejo de la disciplina en clases, presenta la relevancia de un buen de manejo de clases, lo cual les servirá a todos los profesores, tanto a los principiantes porque a veces por falta de experiencia no saben por dónde iniciar y cómo actuar al momento de manejar a su grupo, como a profesores con experiencia a los que les puede suceder que se ven sumergidos en estrategias poco eficientes. Adicionalmente, este estudio presenta ciertas recomendaciones que podrían ser usadas en el contexto educativo ecuatoriano, lo cual ayudaría significativamente a la literatura sobre educación del Ecuador.

Este estudio propone que el uso de estas estrategias de manejo de clase, a pesar de no haber sido aplicadas a un rango de edad específico, puedan ser utilizadas en cualquier nivel educativo y en cualquier contexto socio económico.

Limitaciones en el proceso de revisión de literatura

En el Ecuador existen documentos publicados por el Ministerio de Educación, los cuales les ayudan a los profesores a enfrentarse a los diferentes retos profesionales en el aula, sin embargo, no existen documentos que traten específicamente al manejo de clase. La información que se analizó en este estudio, a pesar de ser desarrollada para contextos culturales diferentes al ecuatoriano, presenta recomendaciones y sugerencias que pueden ser aplicadas a la realidad nacional, ya que proporcionan un desarrollo emocional sano y fortalecen el sentido de responsabilidad ciudadano.

Adicionalmente, toda la información recopilada para este estudio proviene de fuentes bibliográficas, lo que no permite establecer un punto de comparación para identificar diferencias con otros casos. Esto también crea una limitación en cuanto a la generalización de contextos, ya que no se puede asegurar a ciencia cierta que todo lo sugerido para tener un manejo de clase efectivo funcione en cada clase.

Propuesta para posibles estudios acerca del tema

Luego de la realización de este estudio, la investigadora cuenta con algunas recomendaciones para un futuro. Ella sugiere realizar un estudio longitudinal donde se apliquen la disciplina asertiva y la co creación de reglas con los estudiantes al inicio del año escolar. Así se podrá medir en el contexto ecuatoriano la efectividad de estas dos metodologías de manejo de clase, como también su perduración en años posteriores. Al realizar este estudio longitudinal, se puede identificar no solamente la eficacia de estas metodologías, sino también su aceptación en el sector público y privado. Y en base a esto modificar las metodologías para que sean eficaces y funcionales en ambos sectores.

Por otro lado, la investigadora sugiere la realización de una guía práctica para profesores, en la que encuentren la forma de aplicar la disciplina asertiva y la co creación de reglas con los estudiantes al inicio del año escolar en sus aulas de clase. Con ejemplos puntuales de qué hacer ante situaciones comunes de disciplina en el aula, y otras estrategias como plan B si las principales no funcionan.

El objetivo a futuro de la investigadora es que esta investigación no se quede en papel, sino que su trabajo sea aplicado en diferentes escuelas del país y así logre ser un aporte significativo a la educación del Ecuador.

REFERENCIAS

- Anaya-Durand, A. (2010). ¿Motivar para aprobar o para aprender? Estrategias de motivación del aprendizaje para los estudiantes. *Tecnol. Ciencia Ed.* 25 (1), 1-10
- Charney, R. (2002). *Teaching children to care*. Turner Falls, MA: Northeast Foundation for Children
- Coil, C. (2000). *Teaching tools for the 21st century*. Pieces of learning. Marion, IL
- Emmer, E. & Stough, L. (2001). Classroom management: a critical part of educational psychologist, with implications for teacher education. *Educational Psychologist*. 36(2), 103-112.
- Erwin, J. (2004). *The classroom of choice*. Alexandria, VA: ASCD
- Evertson, C. (1988). Classroom organization and management program (COMP). Submission to the Program Effectiveness Panel. Vanderbilt Univ., Nashville, TN. Peabody Coll.143, 1-18.
- Gay, J. (2001). Assertive discipline: a pancea for the administrator's discipline problems?. *Education*. 103, 2-173.
- González, M. (2009). Hablar, no golpear: razonamiento infantil sobre disciplina parental. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*.14-43, 1103-1127
- Kelly, M. (2013). *Definition of classroom management*. Extraído el 20 de septiembre de 2013 desde <http://712educators.about.com/od/classroomhelpers/g/Definition-Of-Classroom-Management.htm>
- Martin, S. (1994). A preliminary evaluation of the adoption and implementation of assertive discipline at Robinton High School. London SE25 4AA, UK. *School Organization*. 14 (3), 321-330.
- Marzano, R. (2003). *Classroom management that works*. Alexandria, VA: ASCD.
- Merriam Webster. (2013). Definition of rule. Extraído el 20 de septiembre de 2013 desde <http://www.merriam-webster.com/dictionary/rule>
- Miller, D. (1996). *Positive child guidance*. Albany: Delmar Publishers.
- Ridnouer, K. (2006). *Managing your classroom with heart: A guide to nurturing adolescent learners*. Alexandria, VA: ASCD
- Rogers, B. (2003). *Behaviour recovery*. Camberwell: Vic.: ACER Press.

- Swinson, J. & Cording, M. (2002). Assertive discipline in a school for pupils with emotional and behavioural difficulties. Wiley Blackwell. *British Journal of Special Education*. 29 (2), 72-75.
- Thornberg, R. (2009). Rules in everyday school life: teacher strategies undermine pupil participation. Koninklijke Brill NV, Leiden. *International Journal of Children's Rights*. 17, 393-413
- Victor, K. (2001). *Identifying effective behavior management in the early childhood classroom*. Extraído el 6 de febrero de 2014 desde <http://eric.ed.gov/?q=IDENTIFYING+EFFECTIVE+BEHAVIOR+MANAGEMENT+IN+THE+EARLY+&id=ED490018>
- Way, S. (2011). School discipline and disruptive classroom behavior: the moderating effects of student perceptions. *The Sociological Quarterly* 52, 346-375.
- Woolfolk, A. (2010). Desarrollo cognoscitivo y lenguaje. *Psicología Educativa*. México. Prentice Hall